Confieso que he creido

un viaje desde la fe al ateísmo

José Ramón Ezquerra García

Confieso que he creido

un viaje desde la fe al ateísmo

Vision Libros

Confieso que he creido
© José Ramón Ezquerra García
© Editorial: Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-946-0
Depósito legal: M-

Diseño base cubierta: Marian González
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: Sonia Aragón
sonia@visionnet.es

Distribuye y produce:
Distribución de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

INDICE

INTRODUCCIÓN AUTOBIOGRÁFICA.....11

PREÁMBULO: FE Y RAZÓN 15

1º. Rebajar o cuestionar el poder de la razón.

2º. La fe como forma superior de conocimiento.

2.1 La teología cristiana.

2.2 La filosofía cristiana

PRIMERA PARTE
ARGUMENTOS A FAVOR DE LA EXISTENCIA DE DIOS Y ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS MISMOS

CAP. I: ARGUMENTO METAFÍSICO:
LA CREACIÓN COMO ORIGEN DE LA REALIDAD 27

1.1 Introducción histórica al argumento

1.2 Introducción filosófica al argumento.

1.3 Formulación metafísica del argumento de la creación y crítica del mismo

1.4 La nueva formulación del argumento y crítica del mismo.

1.5 Lo que dice la ciencia sobre el origen del Universo

1.6 Conclusión.

Respuesta filosófica y científica al problema de la realidad.

Visión científica de la naturaleza.

CAP. II: ARGUMENTO ANTROPOLÓGICO:
EL SENTIDO DE LA VIDA Y EL TRIUNFO DE LA JUSTICIA 49

2.1 Crítica interna

2.2 Critica externa.Analisis de "el más allá"

2.2.1: La inmortalidad del alma.

2.2.2: La resurrecion de los muertos.

2.3 Conclusión.

CAP. III: ARGUMENTO HISTÓRICO:
JESÚS DE NAZARET 57
3.1 Planteamiento exegético: El paso del Jesús de la historia al Cristo de la fe.
3.2 Análisis historiográfico del proceso.
3.2.1 El judaísmo anterior a Jesús
3.2.2 Los escritos neotestamentarios: Jesús en los Evangelios
- Los evangelios de la infancia.
- Los milagros de Jesús.
- La autoconciencia de Jesús.
-Los realatos de la Pasión:
-Los realatos de la Resurreción.
3.2.3. El "hecho" de la resurrección a la luz de la experiencia de los discipulos.
3.3 La historiografía posterior
3.3.1 La no-historicidad de los relatos de la resurrección y apariciones
3.3.2 La implantación definitiva del término "resurrección".
3.3.3 Conclusión.

SEGUNDA PARTE: RAZONES PARA NO-CREER

I. EN EL PRINCIPIO ERA....LA FE 93
1.1 La estructura del acto de fe.
1.2 El origen de la fe
1.3 Naturaleza del acto de fe.

II. FE E IGNORANCIA 103

III: **LA EXPERIENCIA RELIGIOSA COMO ARGUMENTO PARA LA FE.....107**
3.1 La experiencia religiosa en el marco de una religión concreta
3.2 La experiencia religiosa fuera del marco de la religión
3.2.1 La trascendencia personal
3.2.2 na trascendencia impersonal: el panteísmo.

IV. POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS.....113

V. EL PROBLEMA DEL MAL.....119

VI. LAS AMBIGÜEDADES DEL CRISTIANISMO PROGRESISTA 123
6,1 Ambigüedades con respecto a la ciencia
6.2 Ambigüedades con respecto a la Iglesia y la religión
6.3 Ambigüedades con respecto a la Biblia y la Teología

LA INTERPRETACIÓN DE LA RESURRECCIÓN EL CLAVE SIMBÓLICA: JESÚS SÍMBOLO DE DIOS 131

CRÍTICA AL LIBRO DE HAIGHT: JESÚS, SÍMBOLO DE DIOS 135
1º. No es coherente con la Teología y la Cristología tradicionales.
2º Las contradicciones del propio Haight
3º La naturaleza del símbolo
4º La autocrítica de Haight
5º Conclusión

LA FE CRISTIANA A LA LUZ DE LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN. 141
1.El "hecho religioso" a la luz de la filosofía de la religión.
2. El cristianismo y las demás grandes religiones.

CONCLUSIÓN: ¿POR QUÉ NO EL AGNOSTICISMO? 147

EPÍLOGO: MI ÚLTIMA CONFESIÓN.....153

INTRODUCCION AUTOBIOGRÁFICA

Confieso que en el encabezamiento de estas líneas he parafraseado el título de Neruda en la confianza de que si el escritor chileno hubiera podido leerlas no habría condenado mi atrevimiento.

Y ya que he mencionado a Chile comenzaré con una anécdota que me ocurrió recientemente en un viaje de turismo que hicimos mi mujer y yo por Chile y Argentina. Precisamente en Argentina, en uno de los innumerables altares que la devoción popular ha erigido por doquier como culto al indio Ceferino Namoncura aparecía inscrita en una de las paredes la siguiente inscripción: "Gracias, Dios mío, por habernos evitado una catástrofe mayor". Aquella frase me impresionó. Me hizo ver que Dios, o mejor, la creencia en Dios, juega con las cartas marcadas, como los fulleros que juegan con una moneda con dos caras: "Si sale cara gano yo; y si no, pierdes tú". Si rezo a Dios y me concede lo que le pido tengo que darle gracias; y si no me lo concede tengo que darle gracias también porque Él sabe perfectamente lo que me conviene. Me pareció que no era justo. Y que tenía que explicitarme a mí mismo y a los demás por qué creo que la religión es una moneda tramposa, una moneda con dos caras.

Cuando empiezo a escribir estas líneas (Nov de 2009) estoy a punto de cumplir 71 años. A lo largo de todo ese tiempo he sido un creyente ferviente y militante, aunque lúcido y últimamente crítico. He sido jesuita (con la consiguiente formación filosófico-teológica) durante 24 años y cura obrero durante la mitad de ese tiempo, es decir, aproximadamente durante 12 años.

Dejé la Compañía y el sacerdocio (en Junio del 82) porque mi fe no era lo suficientemente robusta como para sostener mi compromiso religioso y sacerdotal. Pero seguí siendo creyente vinculado a los movimientos cristianos progresistas y comprometidos con los pobres: Cristianos por el Socialismo, Comunidades Cristianas Populares, Iglesia de base, Teología de la liberación…y ejerciendo en todos ellos un cierto, aunque decreciente, liderazgo.

Pero en todo este tiempo he seguido estudiando y reflexionando sobre la fe en general y sobre "mi" fe "*cristiana*" en particular. Y he ido pasando suave, progresiva e insensiblemente desde un cristianismo crítico (al margen de la Iglesia), a un agnosticismo cálido, después a un agnosticismo frío, más tarde a un ateísmo tímido hasta desembocar en mi estado actual de ateísmo confeso y militante.

En todo este proceso creo que no hay (en cuanto yo puedo aquilatar) ni un mínimo asomo de queja o resentimiento contra la fe, la religión, ni siquiera contra la Iglesia. Y sí en cambio una actitud racional libre de prejuicios (repito, en cuanto yo puedo aquilatar) y basada en argumentos filosóficos, teológicos, científicos y de filosofía de la religión.

Naturalmente ya sé (y me adelanto con esto a las posibles y probables críticas de los creyentes) que no hay que absolutizar la racionalidad ya que entiendo que la fe no es ni un acto racional, ni un producto o consecuencia de un acto racional. ¡Por supuesto! Pero los creyentes afirman que la fe es "razonable", es decir, que tiene fundamento racional (no es algo irracional o insensato). Es decir que existen "motivos de credibilidad" como decía Santo Tomás o, como diríamos hoy, "razones para creer".

Y ésta será la introducción o el preámbulo de mis reflexiones (las relaciones entre fe y razón) para pasar a analizar en la primera parte la validez de los tres grandes temas o argumentos que los creyentes cristianos pueden aducir a su favor, a mi modo de ver, con una cierta consistencia, a saber:

1º. EL PROBLEMA CIENTÍFICO-METAFÍSICO DEL PRINCIPIO. El origen del ser.

2º. EL PROBLEMA ANTROPOLÓGICO DEL FIN Y DE LA MUERTE. El sentido de la vida.

3º. EL PROBLEMA HISTÓRICO-RELIGIOSO DE JESÚS DE NAZARET La divinidad de Jesús (específico del cristianismo).

En la segunda parte analizaré las razones que encuentro para no creer.

Y como mi análisis se va a centrar en la religión cristiana (ni puedo, ni quiero referirme a otras religiones que no he vivido por dentro y por lo tanto fundamentalmente desconozco) terminaré mi reflexión con un análisis del cristianismo desde el punto de vista de la filosofía de la religión.

Y dentro del cristianismo me referiré en este escrito a los creyentes que han superado la religión mítica y milagrera (han hecho la "desmitologización" que decía Bultmann a principios del siglo pasado) e intentan vivir una fe en diálogo con la moderna racionalidad filosófica y científica sin ningún miedo a confrontarse con ella.

PREÁMBULO: FE Y RAZÓN

Naturalmente los teólogos cristianos son maestros en este tema que viene siendo objeto preferente de su estudio desde las críticas de la Ilustración.

Empiezan por olvidar o dejar de lado la clásica argumentación de Santo Tomás "philosophia est ancilla theologiae" que les permitía no sólo caer en el ridículo frente a los argumentos científicos (por ejemplo con el geocentrismo o el creacionismo), sino, lo que es mucho más peligroso, quemar como "herejes" con toda tranquilidad de conciencia a los científicos (Servet, Giordano Bruno y Galileo si no se hubiera retractado…) que osaban oponerse a ella mientras tuvo en su poder la Inquisición.

Posteriormente perdido ese inmenso poder la Iglesia siguió empleándose a fondo en oponerse y desacreditar todo tipo de teorías científicas o doctrinas filosóficas que ella consideraba perniciosas, funestas o simplemente equivocadas tales como el evolucionismo, el liberalismo, la libertad de conciencia y la libertad religiosa. Amenazando a los partidarios de semejantes aberraciones con todo tipo de excomuniones, anatemas y últimamente con la condenación eterna.

Hubiéramos podido pensar que la Iglesia habría aprendido a ser más humilde a la hora de dispensar anatemas, después de tantos y tan manifiestos errores. Pues a la vista de ellos ¿dónde queda la pretendida asistencia del Espíritu Santo, la inspiración de los textos sagrados o el carácter "divino" de la Revelación?

¡Pues no señor! En vez de eso la Iglesia se dedicó a elaborar un curioso y potente sistema epistemológico que le permite blindarse frente a cualquier crítica mínimamente racional, filosófica o científica y que llega a su culminación en el dogma de la infalibilidad pontificia.

Naturalmente cuando hablo de Iglesia no me estoy refiriendo a la generalidad de los cristianos sencillos y de buena voluntad, pero acríticos cuando no ignorantes o fanáticos. Esos que todavía siguen defendiendo la historicidad del Arca de Noé o la creación en siete días. No. Me estoy refiriendo al núcleo duro de los teólogos e intelectuales creyentes que se manejan perfectamente con la teoría de los géneros literarios y los más elaborados principios de la filosofía del lenguaje o de la hermenéutica y que incluso practican los postulados de la Teología de laLiberación.

Veamos entonces cuáles son los elementos fundamentales de ese sistema epistemológico que en definitiva consiste en una elaboración "sui generis" de las relaciones entre fe y razón.

No voy a detenerme en doctrinas anacrónicas, pintorescas y desfasadas que hoy no tienen aceptación, tales como la doctrina de la doble verdad (un mismo enunciado puede ser a la vez verdadero en filosofía y falso en teología, o viceversa) que tiene su origen en Averroes y adoptada por el teólogo católico medieval Siger de Bravant. Únicamente la cito como muestra del poder de los prejuicios religiosos para nublar las mentes más lúcidas. Y de paso la antigüedad del problema que estamos tratando.

1º Rebajar o cuestionar el poder de la razón

Este proceso sigue uno o varios de los siguientes pasos:

1º *Criticar la competencia de la razón* o de la racionalidad en general para analizar cuestiones en las que interviene la fe, por ejemplo la verosimilitud de una aparición, de un milagro o de una experiencia mística. Para ellos decir que los fenómenos